



Figura 3. Peñíscola

En toda esta fase de la confrontación entre cristianos y mahometanos no ha surgido hasta ahora el estímulo o el acicate defensivo que justificara un plan urgente de fortificaciones modernas, al contrario de lo que ocurría en las costas orientales de Italia, más directamente amenazadas por una gran potencia naval.

#### EL DUQUE DE CALABRIA Y LA PRIMERA MODERNIZACIÓN

Llegamos así al final de esta fase, cerrada con la toma del Peñón de Argel por los corsarios

de Barbarroja en 1529. La fase que le sigue pone sobre la mesa la necesidad de modernizar las defensas del Reino de Valencia, pero de ello nada decisivo se seguirá, pues la defensa conjunta del reino continuará descansando en el despliegue de guardas costeras apoyadas en cadenas de torres, y patrullaje de escuadras de galeras y otros navíos para enfrentarse a los berberiscos. Con los años, el balance estratégico seguía desequilibrándose a favor de éstos: en efecto, en 1534 Barbarroja toma Bizerta y Túnez, cuyos reyezuelos moros eran tradicionalmente tributarios de los reyes de España. Esta es la etapa de Fernando de Aragón, duque de Calabria y virrey de Valencia, que llega hasta los años 40 del siglo. Fernando tenía motivos para estar sensibilizado sobre la necesidad de defensas modernas. Tenía experiencia de lo costoso que es fallar en este arte. Contra su padre, el rey Federico de Nápoles, los franceses de Carlos VIII habían empleado, por primera vez, pelotas de hierro, de 10 cm. de diámetro, en vez de las de piedra, de 60 cm. usuales entre los italianos. Enfrentado luego Federico a Fernando el Católico, un jovencísimo duque de Calabria (12 años) había quedado, en 1501, cercado en la gran fortaleza marítima de Taranto por el Gran Capitán. Este había levantado frente al castillo dos plataformas o baluartes desde los que batía el castillo. Cuando la fortaleza cayó, Fernando de Calabria fue enviado a España, abriendo paso a que Fernando el Católico se hiciese con el reino de Nápoles.

José Javier de Castro y Fernando Cobos han puesto en conocimiento documentos de palacio referentes a la reforma de las murallas de Alicante y la construcción de dos cubos en Benidorm, que ellos atribuyen a la gestión del duque de Calabria<sup>4</sup>.

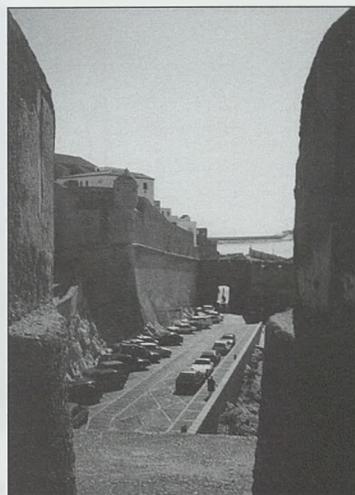
En cuanto a Alicante, se trata de reformar la muralla, rectificándola y terraplenándola, así como desmochar torres y construir terraplenes reforzados con argamasa para sostener piezas de artillería que defiendan las puertas y barran las cortinas. Se ha de

cavar un foso de 40 palmos de ancho y 15 de suelo, hacer un puente sobre arcos para la puerta de la Huerta, alamborar los fundamentos de una parte de la muralla, y construir unos a modo de revellines en las puertas de Santa María, Portal Nou y Portal de Elche, "con el antepecho derribado hacia fuera a modo de alambor porque se pueda tirar a barba a cualquier parte mas necesaria"<sup>5</sup>.

El umbral de percepción de la amenaza que podía recaer sobre las

murallas y ciudad de Alicante no debía ser muy alto, por cuanto menguada mención se hace en los documentos a las armas de fuego necesarias: unos arcabuces y un falconete. La cosa ara obvia: los corsarios, que podían fácilmente desembarcar en la playa para pillar y secuestrar, difícilmente llevaban tren de artillería que mereciese tal nombre con la que poner en un aprieto a la ciudad. Sobre todo considerando que la ciudad estaba dominada por el imponente padrastró de Benacantil, donde un antiguo castillo moro, con algunas obras nuevas, se hallaba en las seguras manos de los cristianos. Una abundante y detallada documentación sobre el desarrollo, fases y gastos de las murallas de Alicante se encuentra en un libro de Francisco Requena Amoraga (ver nota 25).

En cuanto a Benidorm (fig.1), se trata de hacer dos cubos de 12 metros de diámetro, un adarve entre ellos y un foso y un muro delante. Los dos autores mencionados evalúan la importancia de esta obra: "La dimensión de los cubos es realmente pequeña si se compara con los homólogos que se construían en la frontera de Francia o incluso en las fortalezas nobiliarias particulares de la meseta castellana, pero debe tenerse en cuenta la importancia relativamente pequeña de Benidorm en comparación con Villajoyosa, donde se conservan algunos cubos posiblemente de esta época, Cullera, Oliva y Gandía donde hubo también torres circulares"<sup>6</sup>. No obstante, los cubos comportaban cierta complejidad técnica: se habría de hacer al menos una bóveda (casamata) en cada uno de ellos, y si posible dos; "cada cubo de hueco XXX palmos los que se determinaren. Item, a de aver en cada uno dellos troneras muy buenas de piedra picada unas baxas para guardar el suelo de la cava y que puedan tirar hazia el campo y a la mar y otras a la cara de tierra y por lo alto sobre la boveda puedan tirar por toda la muralla los torriones tal el uno como el otro"<sup>7</sup>. En cuanto a la fig.1, observemos



Un baluarte de Peñíscola algo maltratado

4. "Inicio y desarrollo de la fortificación moderna en el Reino de Valencia, 1544-1579". Artículo en el libro "Luis Escrivá, su Apología y la fortificación imperial", edición al cuidado de Antonio Sánchez-Gijón. La *Apología* anotada y comentada por Fernando Cobos y Javier de Castro". Biblioteca Valenciana, año 2000. Páginas 16 a 36.

5. El documento del Archivo Municipal de Alicante, Armario I, libro 9, folios 151-156, describe en términos poco expertos las obras a realizar. Se trata básicamente de rectificar las murallas, dar prominencia física a la torre del Spero para que dé través sobre la muralla, sustituir las paredes que sostienen un acueducto de huerto que cruza el foso por pilares, para que los traveses puedan hacer "su oficio". Que se derribe algún molino para que el baluarte de Santa María pueda servir de través; que se desmoché la parte alta de la torre que flanquea la Puerta Nueva; hacer un foso de 40 palmos de ancho en la boca y 15 palmos en el suelo, entre la Puerta de la Huerta y la de Elche, y construir un puente sobre el foso para el acceso a la Puerta de la Huerta. De Castro y Cobos interpretan, además, que las obras recomendadas para el baluarte de Santa María y el Portal Nou o Puerta Nueva "deben considerarse estructuras exteriores, a la manera de revellines", en la línea de lo practicado en Salses.

6. De Castro y Cobos, op. cit. p. 18

7. Archivo del Reino de Valencia. Mestre Racional, leg. 9.258.